

Presentación.

C. S. Peirce, historia de la semiótica y comunicación mediática

Israel V. Márquez¹

A Wenceslao, *in memoriam*

Al relato que estoy tratando de contar le falta aún otro capítulo: las vicisitudes del pensamiento semiótico desde el Renacimiento a los comienzos del siglo XX. Si llegara a poder terminarlo creo que podría contarse con un relato suficientemente articulado que permita explicar razonablemente algunas de las vicisitudes por las que ha pasado el pensamiento semiótico occidental hasta llegar a articularse como el campo disciplinar que es hoy [...] En cualquier caso, he tratado de prestar un servicio a nuestro presente. Para decirlo brevemente: he tratado de hacer una historia del pensamiento semiótico que nos permita, no sólo conocernos mejor, sino recuperar esa energía fosilizada en el archivo que dinamice una teoría semiótica que necesita de nuevos impulsos.

Wenceslao Castañares, *La arqueología semiótica*

El pasado 21 de octubre de 2018 fallecía en Madrid a los 70 años de edad Wenceslao Castañares, profesor de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid y miembro del Consejo Editorial de esta revista. Aparte de su excelente trabajo como docente, Wenceslao fue un investigador serio, metódico y meticuloso, de aquellos que “manejan la pica y la espada”, como acertadamente lo describe Gonzalo Abril en el texto-homenaje que abre este volumen. Tanto es así que la noticia de su fallecimiento se produjo durante la redacción de un proyecto titánico que decidió emprender él solo y que, por desgracia, quedará inconcluso: una historia de la semiótica –o del pensamiento semiótico, como prefería decir– desde la antigüedad grecolatina hasta nuestros días.

Podemos englobar la obra científica de Wenceslao Castañares en tres grandes temas: 1) sus estudios sobre Charles S. Peirce (Castañares, 2019); 2) sus investigaciones sobre comunicación mediática, desde la clásica comunicación de masas hasta las nuevas modalidades de comunicación digital, simulación y realidad vir-

¹ Universidad Complutense de Madrid.
isravmarquez@ucm.es

tual (Castañares, 1995a; 1995b; 1997; 2007a; 2007b; 2010; 2011); y 3) el proyecto que ocupó intensamente sus últimos años de vida: la historia del pensamiento semiótico, o dicho de otro modo, de la reflexión sobre el problema del sentido y la significación. De todos estos grandes temas quisiera dedicar unas líneas a este último, por ser precisamente el que más le apasionó durante los últimos años y sobre el que en gran medida versaron nuestras últimas conversaciones presenciales y comunicaciones virtuales.

Wenceslao emprendió este proyecto por necesidad, o, como él mismo escribió en el primer volumen de su *Historia del pensamiento semiótico*, como resultado de “una particular idiosincrática: mi incapacidad para entender bien un problema si no tengo alguna perspectiva histórica” (Castañares, 2014: 9). Esta “incapacidad”, en el lenguaje siempre humilde y respetuoso de Wenceslao, no es otra cosa que rigor, solidez y seriedad intelectual, características que acompañaron todos y cada uno de sus trabajos (Barrena y Nubiola, en este volumen). Ya en su tesis doctoral -la primera en España centrada en la obra de Peirce y titulada *El signo: problemas semióticos y filosóficos* (1985)-, y en sus primeras publicaciones científicas dedicadas a este autor, encontramos esta idea sobre la necesidad de escribir una historia o “pre-historia” de la semiótica. Así, en un artículo tan temprano como “Semiótica y filosofía: C.S. Peirce”, publicado en el año 1986, leemos lo siguiente:

Muchos temas hoy considerados como semióticos fueron motivo de preocupación para los filósofos desde muy antiguo. Estos temas, más o menos confundidos o mezclados con cuestiones que hoy consideramos como propias de la filosofía del lenguaje, la lógica, la teoría del conocimiento, la ontología, la hermenéutica, la retórica..., aparecen desde Heráclito. No es cuestión de hacer retórica fácil en estos momentos *Lo saben los pocos que hasta ahora se han preocupado de hacer una pre-historia de la semiótica; tarea, por otra parte, no sólo conveniente sino también absolutamente necesaria. Son muchas las sorpresas –agradables y desagradables– que uno puede llevarse cuando se interna en estas cosas* (Castañares, 2019: 16; las cursivas son mías).²

Wenceslao fue internándose poco a poco en “estas cosas” y ofreciendo “pistas” de su futuro proyecto de historia de la semiótica en los distintos trabajos dedicados a la obra de Peirce. En “C.S. Peirce: historia de una marginación” (1987), por ejemplo, escribió lo siguiente: “El término ‘semiosis’ lo tomó Peirce de Filodemo de Gadara, del que se encontró en Herculano un manuscrito titulado *Perí semeíon kai semeióseon*. Con él quería designar el proceso inferencial, pero considerado desde la perspectiva semiótica y no lógica” (Castañares, 2019: 46). Y en “La semiótica de C.S. Peirce y la tradición lógica” (2000), encontramos ya el análisis –incluido en el primer volumen de su *Historia del pensamiento semiótico*– de la *metis* como una de las primeras manifestaciones de la semiótica indicial:

En la tradición de los estudios lógicos y retóricos, pero más concretamente en Aristóteles, es posible encontrar, bastante sistematizados, algunos de los antecedentes de la semiótica peirceana. Sin embargo, la tradición semiótica es mucho

² Los trabajos sobre Peirce son citados a partir de la obra *Escritos sobre C. S. Peirce*, editada recientemente por los profesores Sara Barrena y Jaime Nubiola (Castañares, 2019).

más antigua. Desde la más remota antigüedad, la interpretación de los signos estuvo vinculada a saberes de carácter práctico y, muy probablemente, a esa forma de inteligencia llamada *metis*. M. Detienne y J.P. Vernant han investigado en un hermoso libro³ el amplio campo de la *metis*, centrándose para ello en la figura de la diosa del mismo nombre. *Metis*, primera esposa de Zeus, madre de Atenea, y que según Hesíodo “sabía más que todos los dioses y los hombres juntos”, detentaba una forma de inteligencia y de saber que implica un conjunto complejo de actitudes mentales que combinan la sagacidad, la previsión, el sentido de la oportunidad y la experiencia. A este tipo de saber están ligadas las habilidades del navegante, el cazador, el pescador, el estratega o el médico, actividades todas ellas en las que el pensamiento conjetural a partir de los indicios que se encuentran en la naturaleza, son esenciales (Castañares, 2019: 246-247).

Así pues, resulta claro que todo el conjunto de cuestiones relacionadas con una historia o pre-historia de la semiótica formaron parte de los intereses y preocupaciones de Wenceslao desde el inicio de su trayectoria investigadora, algo que podemos relacionar directamente con su profundo conocimiento (y la propia influencia) de la obra de Peirce, de quien diría que, a diferencia de Saussure y su “semiología”, “sabía que la ciencia de los signos, aunque no plenamente desarrollada, existía desde la antigüedad y tenía un nombre reconocido: *semiótica*. No se considera, por tanto, un inventor, sino más bien el explorador de un territorio desconocido casi en su totalidad” (Castañares, 2019: 245-246). Wenceslao, fiel también aquí al “efecto Peirce” (Castañares, 1996) que acompañó toda su obra, decidió internarse y explorar concienzudamente este territorio, siendo el resultado más visible y completo de ello los dos volúmenes publicados de su *Historia del pensamiento semiótico*: el dedicado a la Antigüedad grecolatina (Castañares, 2014) y el dedicado a la Edad Media (Castañares, 2018). En ambos volúmenes, la decisión de abrir, internarse y explorar la historia de la semiótica se traduce en el despliegue de “un panorama extenso de influencias, autores, lecturas. En síntesis, de una semiosis” (Escudero, 2016: 12).

Pero este interés por la historia de la semiótica o del pensamiento semiótico tuvo un significado mucho más profundo para Wenceslao, pues vio en la historia una forma de dinamizar la disciplina y renovar los estudios semióticos. Esta idea aparece claramente reflejada en dos de sus últimas contribuciones académicas: el texto “La arqueología semiótica”, presentado con ocasión de la celebración de los 30 años de la Federación Latinoamericana de Semiótica (FELS) en Bogotá, Colombia, y la introducción que escribió junto con Giovanni Manetti para el número homenaje a Umberto Eco en la revista *deSignis*. En este último caso, Wenceslao y Manetti, tras constatar que la cuestión de la historia de la semiótica no ha ocupado un lugar central en los estudios semióticos, se hacían eco de propuestas como las de Jakobson (1974), Sebeok (1979) o el propio Eco (1983) relativas a la necesidad de reconstruir esta historia, puesto que ello nos permitiría

crear una identidad que no tiene sus orígenes ni en la contribución de los “padres fundadores” ni en la partida de nacimiento de los años sesenta. Una identidad que daría cumplida respuesta a la pregunta de dónde venimos y, quizá, contestar a la cuestión de aquello que queremos ser. Una identidad, en definitiva, que podría

³ Detienne y Vernant (1988).

acrecentar entre nosotros los vínculos de pertenencia a una comunidad que tiene una larguísima tradición.

La recuperación de esa memoria nos permitiría también acercarnos de forma menos ingenua a las cuestiones que nos hemos planteado en la modernidad como si fueran descubrimientos nuestros. Así, podríamos ser conscientes de que las tensiones entre una semiótica concebida –como quería Barthes– como una translingüística o, por el contrario, como una teoría más general que contempla al lenguaje como una parcela de un ámbito más amplio, no han dejado de aparecer desde la antigüedad. De la misma manera que la posibilidad de una lingüística general, las relaciones entre pensamiento y lenguaje, entre significación, denotación y connotación, entre norma y uso, etc., constituyen problemas que han sido reiteradamente abordados en otras épocas. Conocer las respuestas que otros antes que nosotros dieron a tales problemas nos servirían sin duda como fuentes de inspiración para enfrentarnos críticamente a ellos en la actualidad (Castañares y Manetti, 2016: 17).

Esta idea de la necesidad de una historia de la semiótica como un modo de reconstruir y dinamizar la propia disciplina –y de crear para ella una nueva identidad– la encontramos más explícitamente desarrollada en “La arqueología semiótica”. En este magnífico texto, frente a una semiótica volcada hacia el análisis, o incluso, en palabras de Uspenski, teóricamente “estancada” (Kull y Velmezova, 2014), Wenceslao destacaba la *función dinámica* de la historia y la energía que ésta podría ofrecer a la disciplina:

una energía que hemos de aprovechar para renovar el pensamiento semiótico actual [...] Estoy convencido de que una vía para la regeneración de la teoría semiótica podría venir de volver a pensar sobre los grandes problemas de la semiótica en diálogo con otros que lo hicieron en el pasado (Castañares, 2017: 204).

Ante esta crisis o estancamiento teórico de la semiótica, Wenceslao vio en la historia una nueva forma de reconstruirla, regenerarla, o, por decirlo en términos de Julia Kristeva, “modelarla”, en el sentido de que:

A cada momento en que se produce, la semiótica piensa su objeto, su instrumento y su relación, y por lo tanto se piensa, y se convierte, en ese giro sobre sí misma, en la teoría de la ciencia que es. Lo que quiere decir que la semiótica es en cada ocasión una reevaluación de su objeto y/o de sus modelos, una crítica de sus modelos [...] y de sí misma [...] Cruce de las teorías y de un proceso teórico siempre en marcha, la semiótica no puede cristalizarse como una ciencia, y menos aún como *la* ciencia: es un camino de investigación abierto, una crítica constante que remite a sí misma, es decir que se autocritica. Siendo su propia teoría, la semiótica es el tipo de pensamiento que, sin erigirse en sistema, es capaz de modelarse (de pensarse) a sí mismo (Kristeva, 1981: 39).

Se entiende así que con su proyecto de *Historia del pensamiento semiótico* Wenceslao no sólo quería demostrar la existencia de cuestiones y problemas hoy considerados semióticos en siglos anteriores, sino ofrecernos una nueva oportunidad para pensar y reevaluar la disciplina, para volver a situarla como un campo de investiga-

ción abierto que necesita seguir pensándose y “modelándose” a sí misma, impulsada esta vez por la energía y la fuerza dinamizadora de la historia. Así lo reconocía el propio Wenceslao en la parte final de “La arqueología semiótica”: “he tratado de hacer una historia del pensamiento semiótico que nos permita, no sólo conocernos mejor, sino recuperar esa energía fosilizada en el archivo que dinamice una teoría semiótica que necesita de nuevos impulsos”. Y terminaba con una cita de Jacques Le Goff que merece ser reproducida:

La memoria, de donde extrae la historia aquello que la alimenta a su vez, no busca salvar el pasado más que para servir al presente y al porvenir. Actuemos de tal manera que la memoria colectiva sirva para la liberación y no para la esclavitud de los hombres (Le Goff; citado en Castañares, 2017: 209-210).

Estoy convencido de que la obra de Wenceslao constituirá siempre un extenso y fructífero archivo y una inagotable red semiótica de la que todos aquellos interesados en el estudio de Peirce, la historia de la semiótica y la comunicación mediática nos alimentaremos, y los distintos textos reunidos en este volumen son una buena muestra de ello. Este es el homenaje que desde la revista donde publicó gran parte de sus artículos y de la que fue miembro de su Consejo Editorial hemos querido hacer a ese gran docente, brillante investigador y excelente persona que fue Wenceslao Castañares. El número se completa con una selección de textos de diversa temática disponibles en la sección de *Varia* y con la *Declaración de San Francisco de Evaluación de la Investigación DORA*.

Bibliografía

- Castañares, W. (1985). *El signo: problemas semióticos y filosóficos*. Madrid: Universidad Complutense.
- (1995a). “Géneros realistas en televisión: Los reality shows”, *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, 1, pp.79-91.
- (1995b). “Nuevas formas de ver, nuevas formas de ser: el hiperrealismo televisivo”, *Revista de Occidente*, 107-171, pp. 106-119.
- (1996). “El efecto Peirce. Sugestiones para una teoría de la comunicación”, *Anuario Filosófico*, XXIX, 3, 1313-1330.
- (1997). “La televisión y sus géneros: ¿una teoría imposible?”, *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, 5, pp.167-181.
- (2007a). *La televisión moralista. Valores y sentimientos en el discurso televisivo*. Madrid: Fragua.
- (2007b). “Cultura visual y crisis de la experiencia”. *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, 12, pp. 29-48.
- (2010). “El uso de la fotografía en la autorrepresentación de los sujetos en las redes sociales”. En M. Torregrosa (coord.), *Imaginar la realidad. Ensayos sobre la representación de la realidad en el cine, la televisión y los nuevos medios*. Sevilla-Zamora: Comunicación Social, pp. 69-90.
- (2011). “Realidad virtual, mimesis y simulación”. *CIC. Cuadernos De Información y Comunicación*, 16, pp. 59-81.

- (2014). *Historia del pensamiento semiótico 1. La antigüedad grecolatina*. Madrid: Trotta.
- (2017). “La arqueología semiótica”. En N. G. Pardo y L. E. Ospina (comps.), *Miradas, Lenguajes y Perspectivas Semióticas. Aportes desde América Latina*. Instituto Caro y Cuervo/Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios en Comunicación y Cultura (IECO)/Federación Latinoamericana de Semiótica (FELS)/, pp.200-211.
- (2018). *Historia del pensamiento semiótico 2. La Edad Media*. Madrid: Trotta.
- (2019). *Escritos sobre C. S. Peirce* (edición a cargo de Sara Barrena y Jaime Nubiola). Pamplona: Eunsa.
- Castañares, W., y Manetti, G. (2016). “Presentación”. En W. Castañares y G. Manetti (coords.), *Historia de la Semiótica. Homenaje a Umberto Eco, deSignis*, 25, pp. 15-18.
- Detienne, M., y Vernant, J. P. (1988). *Las artimañas de la inteligencia*. Madrid: Taurus.
- Eco, U. (1983). “Proposals for a history of semiotics”. En R. Borbé (Ed.), *Semiotic unfolding. Proceedings of the Second Congress of the International Association for Semiotic Studies*. Vienna, Julio de 1979. Berlin-Nueva York-Amsterdam-Mouton, Vol. I, pp. 75-89. Trad. esp. *deSignis*, 25, 2016.
- Escudero, L. (2016). “Una historia necesaria”. En W. Castañares y G. Manetti (coords.), *Historia de la Semiótica. Homenaje a Umberto Eco, deSignis*, 25, pp. 9-14.
- Jakobson, R. (1974). “Coup d’oeil sur le développement de la sémiotique”. *Actas I Congreso de la IASS*. Trad. ital. Lo sviluppo della semiotica e altri saggi. Introduzione di Umberto Eco; traduzioni de Andrea La Porta, Emilio Picco e Ugo Volli. Milán: Bompiani, 1978, pp. 33- 62.
- Kristeva, J. (1981). *Semiótica I*. Madrid: Fundamentos.
- Kull, K. y Velmezova, E. (2014). “What is the main challenge for contemporary semiotics?”, *Sign Systems Studies*, 42 (4), pp. 530-548.
- Sebeok, Th. (1979). *The sign and its masters*. Austin and London: University of Texas Press.